

Problemática Educativa y Diversidad Socio-Étnica. El Caso de la
Escuela N° 3 de San Javier, Valle Inferior del Río Negro (Nord
Patagonia) a Fines del Siglo XIX y Comienzos del XX

BEATRIZ DEL VALLE MOLDES*

Resumen

Este artículo es un aporte al estudio del proceso de formación y consolidación del sistema educativo en el Valle Inferior del río Negro (Nord Patagonia) entre el siglo XIX y primeros años del XX, y en particular en San Javier. Si bien su población hegemónica tiene raíces españolas, sus rasgos sociales característicos son la diversidad étnica (indígenas, africanos, europeos y mestizos) y una alta movilidad espacial, típica de una zona de frontera. Las fuentes de esta investigación consisten en cartas, diarios e informes producidos por los protagonistas, en general editados. Se destacan aquí las experiencias educativas privadas individuales y colectivas, como la de South American Missionary Society, las cuales fueron reemplazadas por el Estado nacional, aunque con escaso presupuesto.

Palabras claves

Área de frontera, Diversidad étnica, Nord Patagonia

Abstract

This article is a contribution to the studies of the process of formation and consolidation of the educational system in the Valle Inferior of the Negro river (Nord Patagonia) between the 19th century and the early years of the 20th, particularly in San Javier. Although the hegemonic population has Spanish roots, the characteristic social features are ethnic diversity (indigenous, African, European and mestizo) and high spatial mobility, typical of a border area. The sources of this investigation consist of letters, diaries and reports produced by the protagonists, generally edited. Highlights here are the individual and collective private educational experiences, such as the

* Centro de Investigaciones Científicas/Dirección de Estudios Rionegrinos y Centro Regional Zona Atlántica. Universidad Nacional del Comahue. Correo electrónico: beamentraigas@gmail.com
Fecha de recepción del artículo: 28/10/2021 Fecha de aceptación: 19/07/2022

South American Missionary Society, which were replaced by the National State, although with low budget.

Keywords

Border area, Ethnic diversity, Nord Patagonia

I. Introducción

Este artículo es una aproximación al estudio del proceso de formación y consolidación del sistema educativo local y su relación con el nacional, basado en cartas, diarios e informes producidos por sus protagonistas, en su mayoría editados, en los que se analizó el surgimiento de la educación y de sus principales problemas. La investigación se centra en San Javier, en donde la educación, debido a la diversidad étnica, atrajo la atención de sectores privados y oficiales durante la segunda mitad del siglo XIX.

II. Una Singular Microrregión y su Contexto Histórico

En el pasado, el Valle Inferior del río Negro constituyó una microrregión humanizada que, a partir de 1779, comprendía el espacio desde la desembocadura de este flujo de agua, pasando por el fuerte y la localidad de Nuestra Señora del Carmen, siendo el límite oeste el paraje San Javier (a unos 30 km de la localidad antedicha, río arriba, en la margen sur). Un lugar cuyos humedales otorgaban una gran fertilidad al área, la cual fue ocupada por la hacienda del rey (Alioto, 2011), y desde 1782 protegida con la fortaleza homónima. En la margen opuesta, en general barrancosa, se explotaba una salina y había fortines defensivos además de pequeños “rincones” cultivables.

Durante la etapa tardo colonial, en cumplimiento del plan borbónico, los españoles se concentraron en el fuerte y la pequeña aldea de El Carmen, organizados con pautas de la cultura occidental hegemónica que le imprimió al espacio una identidad persistente en el tiempo. Sin embargo, a pesar de la escasez, se transformó en un activo centro de intercambio económico, rescate de cautivos, acuerdos y evangelización indígena. Asimismo, constituyó un refugio para quienes se sintieron amenazados en sus luchas interétnicas (Rey et al., 1987; Ratto, 2008). Por consiguiente,

se logró una dinámica interrelación social mediante los intercambios, o con el parentesco real o simbólico, y también a través de mediadores culturales, con el objetivo de sobrevivir en medio de un territorio aborigen autónomo, situación modificada con el avance del Estado nacional. Durante un siglo resultó ser una frontera inestable, vinculada con la historia nacional, en la que se estableció una diferenciación espacial de poblamiento bajo relaciones de poder y dominio (Moldes y Entraigas, 2021). Historiográficamente estos procesos fueron ligados con la formación del país, en el marco de los estudios de frontera que demuestran transformaciones entre los nativos, con múltiples reacciones ante el contacto, como violencia, conflicto, alianzas, tratados, etc. (de Jong, 2016).

En este proceso histórico, y ante tal diversidad socio-étnica, la educación formal tuvo un modesto papel privilegiando a los sectores hispano-criollos urbanos a pesar de la numerosa población rural existente.

La Corona identificaba a la educación con la evangelización, de acuerdo con su experiencia con moros y judíos, considerados “infieles”, seres ignorantes del cristianismo, pero recuperables por el clero, cuya tarea era ejercida en lugares cercanos al templo, en donde enseñaban el catolicismo junto con la lecto-escritura en algunos sectores sociales (Puigrós, 2009). Esta costumbre fue replicada en América desde el siglo XVI, a la vez que se abrían escuelas destinadas a los hijos de los caciques, como el Colegio para Naturales en Chillan, a cargo de los franciscanos, pues entre los cambios experimentados por la sociedad indígena estaba el interés por la escritura, entre otros bienes exógenos a su cultura. La valoración de los aborígenes sobre la escritura viene al menos desde el siglo XVIII, al parecer, por variadas motivaciones, como un interés mágico-religioso, o razones económicas y políticas (la lectura de documentos, tratados, cartas). Asimismo, esta estimación se observa en el hecho de que los caciques acostumbraban tener secretarios o escribientes (Jiménez, 2019).

Entre las escasas informaciones conocidas sobre el proceso educativo local, quedó registrado el interés por la instrucción de la niñez hispano-criolla, siendo el labrador Juan Gómez de la Pinta el primer maestro, quien en sus ratos libres enseñó, de manera particular, rudimentos de lectura, cálculos y doctrina cristiana. La primera maestra oficial fue Francisca Sánchez de Real, que impartía lecciones a varones y niñas en forma separada (Canclini, 1980).

III. *Río Negro bajo Jurisdicción de Buenos Aires (1820-1879)*

Entre 1810 y 1820 se produjeron algunos cambios, en medio de la crisis y la anarquía local promovida por los realistas. Si bien en El Carmen se mantuvo el núcleo poblacional estable, había, además, una parte altamente móvil. A partir de 1820, comenzó una etapa de crecimiento económico; en la periferia, especialmente por San Javier y San Gabriel¹, los pobladores criollos y europeos instalaron estancias al punto de superar el límite pactado con los indígenas, mientras que en los toldos solían incorporarse afrodescendientes (esclavos y libertos), cautivos, refugiados, prófugos, desertores de distintas procedencias, todos con un elevado porcentaje de mestización. También se intensificó la actividad portuaria de Patagones, a donde arribaban mercancías y esclavos (debido a la guerra con Brasil). La paz obtenida por Rosas con la campaña de 1833 fue respetada y afianzada con el negocio pacífico, salvo por algunos incidentes (Bustos, 1992; Ratto, 2008).

En el contexto brevemente explicitado, la relación entre la educación formal y la sociedad étnicamente diversa estuvo diferenciada. Mientras que el sector indígena continuaba con sus prácticas culturales orientadas a la reproducción social, solo unos pocos tenían interés en incorporar elementos de la cultura escrita occidental. En tanto que los grupos afrodescendientes, si bien tenían sus propias pautas, dependían de los sectores hispano-criollos o europeos, y eventualmente de los indígenas.

En Buenos Aires, Rivadavia reemplazó la educación que privilegiaba a la élite porteña por las escuelas lancasterianas gratuitas, obligatorias para todos los niños bonaerenses de ambos sexos, medida dejada sin efecto a su caída, aunque años después Sarmiento retomó algunas experiencias (Puigrós, 2009). A nivel local, según Hilarión Lenzi (1919), José Gabriel de la Oyuela creó la primera escuela lancasteriana², apropiada ante la escasez de docentes, de presupuesto y útiles.

¹ Sobre la margen sur del río, entre San Javier y San Gabriel, en el mapa de Díaz y Heuser (1865, Archivo Histórico de Río Negro) figuran los pobladores, en su mayoría parientes, tanto reales como simbólicos. Informaciones orales y cartográficas confirman que San Gabriel también fue conocido como Potrero Grande (Claraz, 1988).

² Oyuela había asistido a las conferencias dadas por el predicador evangélico J. Thompson, delegado de la asociación "Escuelas británicas y extranjeras" (Lenzi, 1919).

Durante el periodo rosista, la educación pública retrocedió ante el cierre de escuelas y la disminución del presupuesto destinado a salarios docentes, locales y útiles, a la vez que la política ejercía el control de los contenidos y prácticas educativas (Puigrós, 2009). En el orden local sobresalió la trayectoria del maestro Mariano Zambonini y su esposa, quienes habían llegado en 1844. Con el aporte de los vecinos, los niños tuvieron una enseñanza elemental con las materias obligatorias y además recibieron lecciones de canto, música y castellano para los extranjeros residentes, según el pastor anglicano Humble (Canclini, 1980).

IV. *La Educación durante la Organización Nacional*

Después de Caseros, las autoridades nacionales consideraron a la educación como un índice de civilización y progreso; así surgió una política de estado practicada por sucesivas presidencias centrada en su fomento y dotación de recursos (Roy Hora, 2019). La finalidad era lograr una sociedad homogénea, con sentido de pertenencia nacional ante la gran inmigración, para lo cual se crearon organismos específicos.

La escuela pública continuó funcionando en Patagones, a pesar de cierres temporarios, como en 1865 debido a la “peste de viruela que aflige a dicha localidad” (*Anales de la Educación*, 1865, p. 45). Sin embargo, a fin de susodicho año se tomó examen, para lo cual el municipio eligió a la Comisión examinadora (*Anales de la Educación*, 1866, p. 35).

En el pueblo del sur o Mercedes (hoy Viedma) la educación fue inestable. Recién se inició hacia 1860, por iniciativa privada del maestro Francisco Aguiar, aunque concluyó en 1863 por dificultades económicas, las que fueron superadas con la llegada del pastor anglicano Jorge Humble, quien reabrió y sostuvo el establecimiento con antedicho maestro. El matrimonio Humble daba instrucción religiosa, mientras que la esposa enseñaba costura a las niñas (Canclini, 1980). En abril de 1870 se creó la escuela de varones en susodicha localidad a cargo del maestro Aguiar, quien fue

sucedido por José Castor Tamburini en 1873. En 1876, se cerró por un conflicto local. A partir de 1879 se abrieron nuevas escuelas oficiales³.

Unos años antes, en el Valle Inferior se destacaba la figura del poderoso cacique José María Yanquetruz, instalado entre San Gabriel y San Javier. Sabía leer y escribir, incluso firmó algún acta parroquial. En 1856 intercambió cartas con el comandante del fuerte mediante su secretario José del Carmen Marques. Años después, otros miembros de esa comunidad también demostraron interés en la lecto-escritura.

V. *Proyectos y Realizaciones Educativas, Privadas, en el Valle Inferior*

Un intento educativo privado fue el de la South American Missionary Society entre 1863 y 1865. Esta sociedad, integrada por laicos y misioneros, patrocinó la evangelización y civilización de los nativos del sur americano (Vignati, 1964). Esta experiencia fue posible debido al tratado de amistad firmado con Gran Bretaña, que en uno de sus artículos reconocía la libertad de culto a la Iglesia anglicana. Inicialmente, el proyecto estuvo dirigido al sur, aparentemente sin apoyo de la Corona ni de la Iglesia británica (Morales Schmuker, 2011). Así, se instalaron en la desembocadura del río Santa Cruz, en donde se contactaron con los indígenas; sin embargo, debieron sortear varios inconvenientes, como el riguroso clima, el nomadismo y el desconocimiento del idioma nativo. En el lugar se destacaron los catequistas y lingüistas Teófilo Schmidt (1858-1865) y Federico Hunziker (1860-1867) bajo la supervisión de Waite H. Stirling. Mediante el inglés enseñaron nociones de la doctrina cristiana, pautas culturales y algún oficio (carpintería), en tanto que los misioneros realizaban vocabularios⁴.

A pesar del empeño manifestado, no consiguieron que los nativos confiaran a sus hijos para criarlos en la misión⁵, pues lo consideraban innecesario. Además

³ El 7 de marzo de 1879 se oficializó la escuela de varones de Mercedes, cuyo director fue el Sr. Ackerley, y la Sra. Marcelina Gras de Falcón preceptora para la sección de las niñas. En San Javier fue nombrado director Alfredo Schauenberg y su esposa como preceptora (Canclini op. cit.).

⁴ En aproximadamente un año, los misioneros aprendieron a hablar el idioma de los patagones del sur, y dos indígenas aprendieron el inglés. El intercambio idiomático les sirvió en el río Negro, especialmente a Belokon en San Javier en 1864 (Schmidt, 1964).

⁵ Solo estuvieron como pupilos los hijos del cacique Casimiro y Belokon, hijo de Platero. Allí los internos tenían horarios para el estudio, juegos, alimentación, descanso, participación en ceremonias y oraciones. *Épocas. Revista de Historia* – Universidad del Salvador. Argentina - núm. 23, julio-diciembre 2022, pp. 78-90

murmuraban que los niños serían vendidos para ser esclavos, y que a ellos les gustaba jugar y buscar huevos (Schmidt, 1964). Después de un gélido invierno, fueron enviados al río Negro.

En 1862, el superintendente se había contactado con las autoridades de Patagones y, según las Actas Municipales, ante la ausencia de un cura católico, permitieron que dos misioneros predicaran, con el argumento de que la “libertad de culto es constitucional” y que “la municipalidad no puede entrometerse ni coartarla”, actitud atribuida a influencias de los masones, según Humble (Canclini, 1980). En El Carmen había numerosos pobladores anglosajones, “protestantes”⁶ cuyas relaciones con los sectores sociales conservadores fueron complejas debido a la mirada negativa del párroco y los fieles hacia las actividades religiosas del pastor Humble, quien mediante su abnegada tarea como médico logró recomponer los vínculos.

En 1863 los anglicanos se establecieron en el “pueblo del sur” (Mercedes /Viedma), un lugar más accesible para contactarse con los indígenas. En un lugar céntrico, aquel predicador hizo construir una capilla, inaugurada en 1865, y se edificaron la escuela y otras dependencias. Este fue el único sitio en la margen sur en donde las niñas podían ser educadas; allí concurrió una alumna afrodescendiente (Canclini, 1980).

VI. *Educación y Diversidad Étnica en San Javier*

El proyecto consistía en la formación de un centro desde donde se brindaría comida y alojamiento a los aborígenes bajo la supervisión de los misioneros, para “tenerlos alejados de las influencias perniciosas de sus compatriotas” (Schmidt, 1964, p.84). Establecieron la choza traída desde Santa Cruz en un lugar ofrecido por un vecino en San Javier; desde allí predicaron entre 1863 y 1865⁷, rodeados de toldos itinerantes. También proyectaron construir un edificio para escuela.

⁶ Generalmente eran hombres que desarrollaron exitosamente actividades ganaderas, comerciales o navieras. Cuando pretendieron formar su familia con damas maragatas, debieron abjurar de su religión y convertirse al catolicismo. Además, no podían ser enterrados en el cementerio, controlado por la Iglesia católica (Canclini, 1980).

⁷ Ellos fueron Schmidt (por poco tiempo), W. Coombe, Stirling, Andress y Lett, y Federico Hunziker.

En abril de 1864, en la pequeña instalación comenzó a funcionar una escuela cuyos escasos alumnos indígenas se fueron incrementando con el tiempo. Los pastores visitaban los toldos y generaron lazos de amistad con los caciques Sinchel y Chingoleo que estaban cerca del Fortín de San Javier⁸, en donde fueron visitados en 1865 por el naturalista Jorge Claraz (1988). Meses después, Hunziker abandonó la misión desligándose de la sociedad en 1866, y se trasladó a Malvinas (Outes, 1928).

El fin de la experiencia misionera fue atribuida por fuentes anglicanas a diferencias metodológicas entre los misioneros. Schmidt consideraba que los indígenas debían buscar espontáneamente a Dios y a concurrir a la escuela pero no por interés a los regalos que se acostumbraba hacer. En cambio, Hunziker consideraba que primero había que atraerlos para civilizarlos e instruirlos y luego evangelizarlos. Por otra parte, tampoco pudieron establecer el internado previsto para replicar la experiencia de Santa Cruz. Sin embargo, hubo otro problema no mencionado por las fuentes anglicanas: el brote de viruela de 1865 que, según fuentes gubernamentales, causó el cierre de la escuela de Patagones.

Evidentemente, existió un persistente interés indígena por la educación, tal vez teniendo como modelo a Chillan. Así el jefe Linares, si bien en su población tenía su propio maestro⁹, ante el cierre de la escuela de San Javier envió a dos de sus hijos a la escuela protestante de Mercedes, y estaba dispuesto a pagar para que los educara el matrimonio Ackerley, los nuevos colaboradores de Humble. Por otro lado, Schmidt, en un informe a la misión —cuando visitó San Javier, junto con Platero y Belokon—, expresaba que tenía la impresión de que “esta población desea tener una escuela y que mandarían gustosos a sus niños” (1964, p. 84).

Ante rumores de que el gobierno crearía escuelas en el pueblo del sur, y la solicitud de los residentes de San Javier de una escuela mixta, Humble expresó estar dispuesto a recomendar que nombraran un catequista casado en San Javier o cerca, para “reunir los varones y niñas en una escuela y trabajar entre los indios” (Canclini, 1980, p. 101).

⁸ En esa época Chingoleo dependía del gobierno como militar, por lo que se presenta la problemática de dilucidar la naturaleza de la relación: ¿amistad o vigilancia?, sobre todo teniendo en cuenta el temor gubernamental de que potencias extranjeras animaran una rebelión indígena.

⁹ Era el suizo Alfredo Schauenberg (Claraz, 1988), quien posteriormente fue nombrado maestro de la escuela N° 3 de San Javier, y su esposa, preceptora.

VII. *La Educación Estatal en San Javier y sus Dificultades*

Las fuentes evidencian una tensión entre los valores e intereses de los misioneros protestantes, los indígenas, la Iglesia católica y el Estado, temática a ser investigada en profundidad en el futuro. Sin embargo, ante el interés demostrado por el proyecto protestante, en 1868 las autoridades de Patagones establecieron una escuela en un terreno de media hectárea donado por Pedro León a orillas del río, en donde presidiarios de la cárcel construyeron un gran salón con adobe (10x5m) y dependencias para el maestro (habitación, zaguán, cocina y pozo de balde)¹⁰ (*Reseña histórica de la Escuela Nacional N° 3 de San Javier, 1879*; Entraigas, 1956). De la misma se conserva escasa documentación, pero seguramente fue un valioso antecedente para futuras creaciones.

En efecto, a partir de 1879, con la fundación de las primeras escuelas públicas en el Valle Inferior y, posteriormente, por el resto del territorio, surgió la Escuela Nacional Mixta N° 3, que comenzó sus actividades el 7 de marzo de 1879, a orillas del río, con la asistencia de los niños de las familias de Linares y de otros indígenas. Previamente se habían inaugurado los colegios para varones y niñas de Viedma¹¹, capital del territorio.

El personal docente constituyó una problemática particular, pues ante la escasez de maestros diplomados, se los suplía con idóneos que generalmente estaban poco tiempo en el lugar. Una excepción fue José A. Fanjul, quien fue reemplazado en 1910 por el maestro normal Damián Amaya Ortiz que logró una amplia colaboración del vecindario. Por otro lado, en 1911 la escuela fue trasladada a un lugar más céntrico: estaba “ubicada en una espaciosa y confortable casa”, rodeada de árboles y con un hermoso jardín (Lenzi, 1919, p. 99). Sin embargo, había problemas con la asistencia, que aumentaba en el verano y disminuía en otoño e invierno por las crecientes. Para estabilizarla, en 1912 el director, junto con los vecinos, construyeron dos puentes en dos arroyos cercanos, y en otro usaron un bote. En 1915 había 72 inscriptos, asistiendo una media de 44 (Lenzi, 1919).

¹⁰ Posteriormente, el Consejo Nacional de Educación construyó un corralón, el que, junto con el amplio salón, fueron destruidos por la inundación de 1899.

¹¹ Otras instituciones educativas creadas estuvieron en Coronel Pringles (hoy Guardia Mitre), Conesa (1881), Cubanea y Gral. Frías (1889 ambas), Primera Angostura (1901).

Otra dificultad a nivel regional fue el desconocimiento de la diversidad étnica y regional, pues los programas de enseñanza según la Ley 1420 debían ser iguales para todo el país a fin de homogeneizar la población. A partir del pedido del inspector de escuelas Raúl B. Díaz en 1891, reiterado en varias oportunidades, se logró que en 1905 se adecuara a las necesidades territoriales y que desde 1915 fueran específicos para las mismas, pero soslayando el aspecto socio-económico y étnico (Entraigas, 1956).

Otra problemática a considerar fue el de la infraestructura escolar. La misma estuvo a cargo de los docentes con ayuda de los vecinos y pocas a veces del Estado. En 1899 una inundación destruyó parcialmente el edificio de la escuela, pero una vez reconstruida fue reabierta en 1901.

Un tema muy debatido fue la educación religiosa. La Constitución Nacional estimaba que la sociedad era eminentemente católica; por consiguiente, la religión era el fundamento de toda enseñanza y sostén de la moral (*Anales de la Educación*, 1861). Se consideraba que el maestro debía continuar la educación del hogar para encaminar al niño en las prácticas virtuosas y piadosas. Diariamente se rezaba una breve oración y se inculcaba la doctrina cristiana, reforzada con una explicación semanal los sábados. Los catecismos usados eran los de Astete, el de Mazo, el de Perseverancia realizado por Gaume, el del Dr. Bedoya, y el *Compendio de urbanidad y moral y buenas maneras* del Sr. Carreño, además de los *Consejos de Oro* de Sastre. Estos escritos, junto con libros de aritmética y ortografía, llegaban periódicamente a Patagones. Sin embargo, en los primeros tiempos para ejercitar la lectura se empleaban copias del Nuevo Testamento que habían sido donadas por los protestantes (Canclini, 1980). Décadas después, estas ideas fueron combatidas por el liberalismo.

La educación católica, privada, a cargo de los salesianos instalados en 1880 en Viedma se irradió hacia el interior. A pesar del liberalismo reinante, tuvieron el apoyo estatal que delegó la educación en ellos (Moldes y Entraigas, 2020; Teobaldo y Nicoletti, 2007). Paradójicamente, solo se limitaron a realizar misiones volantes por el área y en 1903 crearon una capilla¹², ubicada en la cuchilla (*Crónica de la Capilla*, 1903). Lenzi (1919) era partidario de suprimirlas por sectarias.

¹² En el establecimiento San Miguel de Cecilio Lucero.

VIII. *Consideraciones Finales*

En esta aproximación consideramos que el Estado consolidó el incipiente sistema educativo originado en la iniciativa privada individual en la zona urbana y destinado pobladores hispano-criollos o europeos durante el periodo analizado. Se educaba con programas bonaerenses sin tener en cuenta las particularidades regionales ni sociales.

Las iniciativas religiosas, privadas, como las anglicanas, fracasaron en San Javier (1863-1865); no así en Mercedes/Viedma, en donde se instruía a pobladores de diverso origen étnico tratando de asimilarlos. Sin embargo, ante la insistencia de los habitantes de San Javier sobre la educación de sus hijos, las autoridades locales instalaron una escuela en 1868.

La nueva organización territorial y la pertenencia a la nación le dieron otro cariz a la educación, más sistemática, impartida desde el Estado. Constituyó una respuesta estatal de control político, pero sin mucho compromiso económico ni educativo, y sin tener en cuenta la diversidad geográfica ni étnica. El funcionamiento dependía del esfuerzo docente y de los lugareños, como se ha visto en el caso presentado. Por otra parte, en el proyecto educativo de los salesianos, el área de San Javier solo fue incluida tangencialmente. De manera que, en el ámbito del Valle Inferior hubo una diferenciación étnica, espacial y educativa durante el periodo estudiado. Todas temáticas a ser profundizadas en el futuro.¹³

IX. *Referencias Bibliográficas*

Archivo Histórico de Río Negro, Viedma (RN). Mensura de Díaz y Heuser de 1865.
Archivo Salesiano Seccional Sur, Bahía Blanca. *Crónica de la Capilla de la Cuchilla*,
1903
Anales de la Educación Común en la República Argentina (1861, 1865, 1866) Editado
por Juana Manso. Buenos Aires. Imprenta Americana

¹³Agradecimientos: a las autoridades y organizadores de las II Jornadas Internacionales de Historia de la Educación, USAL; por las informaciones y apoyo brindado a: Jorge Entraigas, arquitecto Oscar Sanguinetti, ingeniero Adrián Henri, Sra. Lía García.

- Reseña Histórica de la Escuela Nacional N° 3 de San Javier, 1879. San Javier. Río Negro.
- Alioto, S. (2011). *Indios y Ganado en la frontera. La ruta del río Negro (1750-1830)*. Rosario: Prohistoria Ediciones.
- Bustos, J. (1992). Indios y blancos, sal y ganados más allá de la frontera. Patagones 1820-1830. *Anuario IEHS*, VIII. Tandil: UNICEN.
- Canclini, A. (1980). *Jorge A. Humble. Médico y misionero patagónico*. Buenos Aires: Marymar.
- Claraz, J. (1988). *Diario de viaje de exploración al Chubut. 1865-1866*. Buenos Aires: Marymar.
- De Jong, I. (Comp.). (2016). *Diplomacia, malones y cautivos en la frontera sur, siglo XIX*. Buenos Aires: Sociedad Argentina de Antropología.
- Entraigas, R. A. (1956). *Perfiles patagónicos*. Buenos Aires: Editorial Don Bosco.
- Jiménez, J. F. (2019). Sujetos que pudiessen leer las Chilcas. La temprana difusión de la escritura entre los mapuche (1775-1818). *Quinto Sol*, Vol. 23, (3). DOI <http://dx.doi.org/10.19137/qs.v23i3.2109>
- Lenzi, J. H. (1919). *De la cultura. Estudios sociales sobre el Río Negro*. Buenos Aires: Casa Editora Juan Perrotti.
- Moldes, B. y Entraigas, J. (2020). *Contextos y miradas conflictivas sobre las primeras experiencias educativas en el Territorio Nacional del Río Negro: escuelas salesianas en Viedma (1884-1940)*. Primeras Jornadas de Historia de la Educación. Universidad de El Salvador, Argentina.
- Moldes, B. y Entraigas, J. (2021). Aporte al conocimiento de la diversidad poblacional en El Carmen y la banda sur del Río Negro, Nordpatagonia (1779-1852). *Relaciones*, 46 (2), ISSN 1852-1479 | <https://doi.org/10.24215/18521479e026>.
- Morales Schmuker, E. (2011). *Las misiones anglicanas y la colonización galesa en el sur argentino: una aproximación a la situación socio-religiosa de los territorios patagónicos, ca. 1840- 1883*. Programa interuniversitario de Historia Política. UdeSA. Recuperado de https://historiapolitica.com/datos/biblioteca/protestantismo_morales%20schmuker.pdf
- Outes, F. (1928). *Vocabulario y fraseario Genakenn (Puelche) reunidos por Juan Federico*. *Revista del Museo de La Plata*, Tomo XXX. La Plata: Universidad Nacional de La Plata.

- Puigrós, A. (2009). *Qué paso en la educación argentina. Breve historia desde la conquista hasta el presente* [Edición ampliada y actualizada]. Buenos Aires: Galerna.
- Ratto, S. (2008). *Allá lejos y hace tiempo. El Fuerte de Carmen de Patagones en la primera mitad del siglo XIX. Quinto Sol*, (12), 45-72.
- Rey, H. y otros. (1987). *Historia del Valle Inferior*. Buenos Aires: Plus Ultra.
- Roy Hora. (2019). Analfabetismo. En F. Fiorucci y J. Bustamante Vismara (Editores científicos). *Palabras claves en la historia de la educación argentina* (1^{ra} ed.). - Ciudad Autónoma de Buenos Aires: UNIPE. Editorial Universitaria.
- Schmidt, T. (prólogo de Vignati, M.) (1964). *Misionando por Patagonia Austral, 1858-1865. Usos y costumbres de los indios patagónicos*. Buenos Aires: Academia Nacional de la Historia.
- Teobaldo, M. y Nicoletti, M. A. (2007). La educación en el Territorio de Río Negro. En M. Ruffini y R. Masera, *Horizontes en perspectiva. Contribuciones para la historia de Río Negro 1884-1955*. Viedma: Fundación Ameghino. Legislatura de Río Negro.